

CAROLINA DE SOTO Y CORRO

LOS VENCEDORES

COMEDIA EN UN ACTO

en prosa y de actualidad, para ser representada por niños.



Precio: UNA peseta.

MADRID
IMPRESA DE LA VIUDA DE A. ALVAREZ
Marqués de la Ensenada, 8
1912

LOS VENCEDORES

ES PROPIEDAD
DE LA AUTORA.

34121

CAROLINA DE SOTO Y CORRO

LOS VENCEDORES

COMEDIA EN UN ACTO

en prosa y de actualidad, para ser representada por niños.



MADRID

IMPRENTA DE LA VIUDA DE A. ALVAREZ

Marqués de la Ensenada, 8

1912

PERSONAJES

El Coronel Barrera, (Jefe).
Juanito Morante, (Periodista).
Rosita, (Cantinerera).
Gurrea, (Capitán).
Alfaro, (Teniente).
Pituso, (Asistente del Coronel.)
Currito, (Hermano de Rosita).
Ben Ali.
Oficial 1.º
 Id. 2.º
 Id. 3.º
 Id. 4.º

Asistentes, soldados africanos y españoles y
la banda del Regimiento.

La acción en el campo Rifeño.





Los vencedores

ACTO UNICO

Campamento en el Rif. Tiendas de campaña á la derecha. La del Jefe de las fuerzas en primer término. Casi en frente de ésta, á la izquierda, la cantina. Un centinela que es relevado de vez en cuando, pasea por delante de las tiendas hasta la garita. Es por la mañana.

ESCENA PRIMERA

JUANITO MORANTE y CENTINELA,

MOR. (En traje de camino dirígese al centinela.) ¡Dios guarde! ¿La tienda del coronel Barrera?

CEN. (Gravemente, señalando sin interrumpir su paseo.) Es esta.

MOR. Sírvase anunciarme. (Alargándole una tarjeta que aquél no toma.)

CEN. (Con sequedad.) No puedo. La ordenanza me prohíbe dejar ni un segundo mi obligación.

MOR. Pues llame usted, avise á alguien que me atienda.

CEN. Ahí tiene usted á Pituso el asistente del jefe.
(Indicando á aquel que sale de la cantina comiendo pan y chorizo)

ESCENA II

Los mismos y PITUSO.

MOR. ¡Muchacho! ¿Eres tú el asistente del Coronel D. Dionisio de la Barrera?

PIT. (Limpiándose la boca con el dorso de la mano en que tiene el pan y saludando con la otra en que tiene el chorizo.) Pa lo que usted guste mandá.

MOR. Necesito hablar con tu jefe.

PIT. Pus ahora no es mu fácil que digamos; está descansando de la mala noche pasá y por ná del mundo me atrevería yo á despertarlo sin su permiso.

MOR. ¡Tratándose de un asunto de interés!...

PIT. ¿De más interés pa mí que el zofión y la respuesta que había de darme con lo primero que tuviese á mano? No pue sé.

MOR. Soy periodista, corresponsal del *Noticiero de la Corte*. Vengo de Melilla expresamente á ver á mi amigo Barrera para que él me informe de los últimos sucesos acaecidos por esta parte del Rif, y no debo perder tiempo. Esta misma tarde habré de llevar á la primera estación telegráfica mi información escrita con destino á Madrid, y ahora mismo voy á comenzar mi trabajo, en tanto se

dá á luz el coronel, si tú me dices, siquiera, dónde podré escribir.

PIT. ¿Escribí? Aquí en la cantina, le darán á usted por casi ná, avíos de tó, hasta de almorsá si quiere usted, ¡y que tenemos una cantinerita, (con gesto picaresco) de rechupete!

MOR. Hombre, sí; tantas horas de viaje me han abierto el apetito. Contaba con que mi amigo me hubiese invitado, más ya que no es así, seguiré tu indicación. ¡Ahl pero antes reclamo de tí un servicio.

PIT. Usté dirá.

MOR. He dejado mi caballo ahí detrás atado á unas pitas: haz el favor de cuidar de él y echarle un pienso, que ya te pagaré debidamente lo que sea.

PIT. Está mu bien, lo llevaré á la cuadra provisioná con techo azul, tapices de chumberas y comeero natural, y allí satracará con los otros hasta que se jinche. Siendo usted amigo de mi amo no samenesté más, ni creo que haiga dificutá en eye.

MOR. Gracias, hombre, y no dejes de avisarme en cuanto se despierte el coronel. Dile que su amigo de la infancia, Juanito Morante, solicita hablarle con urgencia.

PIT. Descudie usté. A la orden. (Vuelve á cuadrarse y al verlo desaparecer en la cantina, hace un gesto de impaciencia y saca el chorizo y el pan que se había guardado en los bolsillos del pantalón.) A ver si me dejan ahora comer esto con tranquilidad. (Se sienta en una piedra hacia la izquierda y come). ¡Valiente nohecita nos han dao esos granu-

jas! To el tiempo tiroteando y teniéndonos sobre las armas con la de cá uno en un hilo. (Con la boca llena). Dos veces quisieron penetrá en nuestra posición y dos veces los hicimos reculá con nuestros maüser y con provecho, porque al hacer la exploración que se hizo al amanecé, se vieron señales mu marcás de los enemigos que cayeron. ¡No somos na los españoles con el fusí en la mano! ¡Hasta en la sombra asertamos con esos indinos! ¡Mardita sean ojos que nos traen en continua alarma, sin dejarnos apenas comé ni descansá! ¡Ay, mi madre! ¿Cuándo acabaremos de una vez con toa esa canaya?

ESCENA III

PITUSO, CENTINELA, MORANTE, ROSITA

- CEN.** ¿Quién vive? (Viendo un bulto blanco cruzar con ligereza por el fondo, agazapado, por detrás de las pitas y chumberas). ¿Quién vive? (á la segunda voz dispara el fusil).
- PIT.** (Dando un salto).-¡Canastos! ¡Puñales! ¡Algún arrastrao moro! ¡Ahora verá! (Entra con presteza en la cantina y torna ensoguada con un maüser corriendo hacia la derecha y desapareciendo).
- MOR.** (Saliendo de la cantina y tras él Rosita). ¿Qué ocurre?
- Ros.** ¿Qué será? ¡Quizá algün espía! ¡Lo que nos está dando que hacer esa gente!

- MOR. Dicen que la noche pasada ha sido de gran movimiento.
- ROS. ¡Calle usted, señor! ¡terrible! Los rifeños, creyéndonos desprevenidos, intentaron sorprendernos, favorecidos por la obscuridad; pero se llevaron chasco, porque los nuestros, sobre aviso, los rechazaron castigándolos duramente. Apesar de lo cual, ya de madrugada, hubo otro conato de acometida que también costó caro al enemigo.
- MOR. ¿Causaron víctimas en nuestras tropas?
- ROS. Un soldado levemente herido y dos contusos de caídas á consecuencia de las sombras; en cambio, ellos debieron tener muchas bajas, á juzgar por las huellas de sangre que se han visto.
- MOR. (Oyese un tiro). ¿Estaremos seguros? (Yendo instintivamente á guarecerse en la cantina).
- ROS. Es aquí lo corriente; desde hace tres días no oímos otra música más que la de las balas.
- MOR. ¿Y usted, no tiene miedo, en esta vida de agitación y de lucha sangrienta?
- ROS. ¿Yo? no. Hija de un sargento de infantería que murió heroicamente batiéndose por su patria ¡asesinado á traición por un moro! ya que no nací varón para servir como soldado y vengar la muerte de mi padre, hago, al menos, lo que puedo en favor de los míos, sirviéndoles vituallas y licores, y prestándoles ánimos y fuerzas en estas ocasiones en que tan necesitados están los pobres de consuelos, y créame usted, mi mayor gusto es saber que pierden la vida

muchos moros; ¡les tengo una rabia!... (Gritos y denuestos por la derecha. Pituso trae por una oreja, casi á rastras, á un moro, hasta la mitad del proscenio).

ESCENA IV

Los mismos, PITUSO y BEN-ALÍ

- BEN. ¡Ay! ¡ay! (gritando rabioso).
- PIT. ¡Te pillé; pícaro, perro! ¡Ahora las vas á pagar toas juntas!
- BEN. ¡No, por Alá, cristiano! (suplicante).
- PIT. ¿Pus no me llamabas antes farruco y otras bellenas? ¡Hijo de Mojama, muerde la tierra que piso y prepárate á mori! ¡No te suerte, no! ¡Venga una cuerda pa asegurarlo bien! Rosita, tráeme con qué amarrá á este bribón de siete suelas pa que lleve su mereció. (Rosita entra en su tienda, sale con una cuerda y ayuda á atar al moro que no cesa de vocear). ¿A qué has venio aquí, ladrón, mala sombra? ¿A qué? ¿A espiarnos, ó á ver si podías asesiná á nuestro jefe?
- BEN. ¡No, no! Yo ser Ben-Alí bueno; yo estar amigo de España y querer un favor.
- PIT. ¿Amigo? ¿favor? ¡Mardita sea tu estampal! ¡Si tu no pue sé amigo de nadie con esa cara de traidól!
- BEN. ¡Sí, sí; yo estar farruco, yo hacer confidencia á tu jerife!

- PIT. ¡Cobardel ¡El miedo es el que te hace humillarte así ¡Me das compasión y asco! Te perdono la vida á condición de que has de confesá de plano á mi coroné la verdá de tus intentos y cuanto convenga sabé de los tuyos.
- BEN. Yo decir toda verdad.
- PIT. Pus anda payá, que yo taseguraré en el tanto que el amo salevanta. ¡Bonita noche de serenata laveis dao pa que él ta tienda con gusto! ¡Ya te cantarán atí las tres verdaes, mala víbora! (Se lo lleva sujeto con la cuerda).
- ROS. (A Morante). ¿Ha visto usted? Tan valientes de lejos, que parecen fieras contra nosotros, y tan humildes cuando caen bajo nuestro dominio.
- MOR. Tienen fama de solapados y traidores. (Aparte.) Este incidente revestido con los adornos de mi ingenio, dará doble interés á mi información. (Toma nota en su cartera.)
- ROS. Voy á seguir preparando el almuerzo para la oficialidad. (Entra en la cantina.)

ESCENA V

MORANTE, el coronel BARRERA y PITUSO.

- BAR. (Saliendo de la tienda malhumorado) ¡Pituso! (Llamando.) ¿Dónde estará ese zopenco que no ha venido á interrumpir mi sueño con alguna de sus majaderías? Y debe ser tarde. Creo que he dormido más de lo conveniente.

- (Mirando su reloj). ¡Pituso! (Llamando) ¡Animal!
¡Ah! (Sorprendido al ver una persona desconocida.)
¡Un paisano aquí!
- MOR. (Dirigiéndose á él expresivo). ¡Querido Barrera!
¡Gracias á Dios que te veo!
- BAR. ¿Tú por esta tierra, Juanito? (Se estrechan las
manos). ¿A qué debo el gusto?...
- MOR. Fui designado entre mis compañeros de
redacción para dar cuenta de las operacio-
nes que por aquí se están efectuando, y dan-
do la feliz coincidencia de ser tú el jefe de
las fuerzas acampadas, he hecho un viaje de
varias horas á caballo, desde la ciudad á este
campo, con exposición de mi pellejo, solo
con el deseo de verte y que me informes de-
talladamente del último combate sostenido
con los moros.
- BAR. Hay mucho que contar, sobre el asunto.
Mis soldados se batieron como héroes; caye-
ron algunos, es verdad, bajo el mortífero
plomo del enemigo; pero también podemos
decir con orgullo, que triunfamos en toda
regla, derrotando á la jarka y poniendo en
dispersión á los pocos que de ella quedaron
vivos.
- MOR. ¡Mi enhorabuena por tan gloriosa acción!
¿Y también, dicen, que la noche pasada ha
habido intentos de asalto?...
- BAR. Cierto; pretendiendo tomar la revancha
pensaron sorprendernos... pero... pasa,
Juanito, á mi tienda, y descansarás sentado
en una de las dos sillas de campaña de que
puedo disponer, mientras te doy los porme-

nores que desees. Además, te ofrezco mi mesa y unas copas de Jerez legitimo.

MOR. Gracias, amigo mío, acepto tus ofrecimientos.

BAR. Pues entra, entra; ¿pero dónde se habrá metido ese bruto que no viene? ¡Pituso! (Llamando).

PIT. (Acudiendo presuroso y cuadrándose.) ¡A la orden, mi coronel;

BAR. Hace una hora que te estoy llamando ¡gazanápiro! ¿No comprendes que te necesito, imbécil? (Le da una puntera.)

PIT. ¡Ay! (Llevándose la mano al sitio dolorido. Aparte.) ¡lo esperaba! ¡ya me desquitaré yo con el morito! (Entran los tres en la tienda.)

ESCENA VI

ROSITA, PITUSO

ROS. (Asomando á la puerta de la cantina al ruido del relevo de guardia.) El relevo. ¡Pobres soldaditos! ¡qué poco descanso tienen y qué malos ratos pasan en campaña! ¡Me dá una lástima de ellos! Aunque bien mirado, yo también sufro y paso casi tantas molestias como todos. Mas es por mi gusto y no me quejo. Al contrario, estoy contenta en esta clase de vida y hasta orgullosa de ser útil á mis compañeros los valientes defensores de la patria, ¡Y qué envidia da verlos cuando marchan garridos y animosos á la pelea contra esos

moruchos tan negros y tan salvajes! ¡Pero qué feos son los rifeños! ¡Qué asco de hombres! ¡Les tengo tal odio que si me dejaran cogía también un fusil y mataba á todos los que se me pusieran por delante.

PIT. (Saliendo). Voy corriendo, mi coronel.

ROS. ¿Adónde vas tan deprisa, Pituso?

PIT. ¿Quieres saberlo, prenda?

ROS. ¡Si me lo quieres decir!...

PIT. Pues te lo diré en secreto, contraviniendo las ordenanzas militares, porque tu eres pa mí una hermana, ya que no otra cosa, digna de toa confianza y pues se la depositaria de mis intereses. Nuestro jefe (bajando la voz) enterao de lo que ocurre, quiere que le presente á escape á mi prisionero, pa escuchá de su boca la razón de su presencia en nuestro campo ¿has comprendió? Ya veremos lo que resulta de la interbú. ¡No le arriendo la ganancia ar chavó! Pero... me voy no sasome por ahí el amo de las cargas y me apunte otra vez en salva sea la parte. (Va á echar á correr y lo detiene Rosita).

ROS. Oye, escucha un momento. ¿Conoces tu al paisano que vino hace poco?

PIT. Yo no; pero lo conoce mi coroné. ¿Por qué?

ROS. Porque dice que en la referencia que va á hacer en los papeles de Madrid, de nosotros se ocupará de mí, y yo quisiera leer lo que diga.

PIT. Pues diselo tu misma. ¡Vanidosiya! Pero ahora que me acuerdo. (dándose una palmada en la frente) Me encargó ese señó que le echara

pienso á su caballo y entoavía no lo hice, con el cuidado de que no me sescapara el otro tío. Voy primero á eso y aluego me traeré pa cá al condenao morito. (Váse).

Ros. Anda con Dios. (Reanudando su idea) Sí, tengo ganas de ver mi nombre en letras de imprenta; pero mi gusto sería que dijera de mí algo importante, como por ejemplo, que yo había contribuido, matando moros, á la victoria de los nuestros. ¿Por qué no he de tener yo un fusil para intentarlo? Me sobran fuerzas y valor para ello, y en la primera acción que se libre me procuraré un arma para probar fortuna contra el enemigo. Quiero honrar la memoria de mi padre y conseguir la gloria de llamarme digna hija del batallón en que sirvo.

ESCENA VII

ROSITA, ALFARO, GURREA, PITUSO y BEN-ALÍ

GUR. (Viniendo con Alfaro de una de las tiendas). Aprovechemos este descanso para tomar alimento.

ALF. Tiene usted razón, capitán, á saber si nos dejarán siquiera que almorcemos.

ROS. (Aparte). Dos de mis mejores parroquianos.

GUR. Pues vamos sin tardar. ¡Ah! Aquí tenemos á nuestra linda cantinerita.

ALF. La más graciosa de España.

ROS. (Satisfecha). Gracias, señores, ¡Ojalá pudiera hacer buenos tales conceptos!

- PIT. (Desde dentro). ¡Ladrón! ¡Sinvergüenza! (Al moro Ben-Alí, que trae sujeto con la cuerda y dándole empellones y punteras). ¿Has sido tu, granuja, ó argún otro de tu mala casta, quién jiso la charraná?
- BEN. ¡Yo no! ¡Ben-Alí no robar nunca!
- PIT. ¿Pus quién ha sío, mala sangre?
- BEN. Yo no saber quién.
- PIT. ¿Qué no sabes, y estaba junto á tí en la cuadra?
- BEN. ¡Yo jurar por el Profeta!...
- PIT. ¡Mentiroso! ¡Judío! ¡Feol (Dándole golpes con el puño y con la punta del pie).
- BEN. ¡Ay! ¡ay!
- GUR. ¿Qué haces, muchacho? ¿Por qué castigas de tal modo á ese infeliz prisionero? ¡Eso no es digno de un soldado español!
- PIT. Perdone usted, mi capitán (Cuadrándose sin soltar la cuerda) pero este tunante, que usted cree un angelito, acaba de jugar me una mala partía y estoy pidiéndole cuenta.
- ALF. ¿Pero qué ha sido ello?
- PIT. Pus na mas que birlarme una prenda sagrá, que me habían encomendao. El caballo de un forastero que ha venio dende Madrí á hablar con mi amo.
- GUR. Y ¿cómo explicas eso, teniendo á ese individuo maniatado?
- PIT. Este que ustes ven, es más brujo que el moro Muza, y atao y tó, ha sío capaz de eso y de mucho mas.
- ALF. No se comprende que en ese estado haya podido llevarse el caballo.

- GUR. A poder moverse libremente, hubiera escapado él también. ¿No te haces cargo?
- PIT. ¡Pus es verdá! (rascándose la cabeza, pensativo)
Pero entonces ¿cómo sá perdio el anima?
¿Cómo no está donde lo dejé bien asujetao, en una estaca? ¡Jesú! ¡María Santísima!
¿Qué le voy yo á decí á su dueño cuando me pregunte por él?
- ALF. Búscalo antes bien, no sea que sintiendo hambre ó la nostalgia de su cuadra, el mismo cuadrúpedo recuperando su libertad, se haya salido al campo y tomado el camino de su procedencia.
- GUR. Se han dado casos...
- PIT. Dice usted bien; mi teniente; iré á buscarlo por las afueras tan pronto como cumpla la orden de mi coroné de llevá este bandido á su presencia.
- GUR. Anda, anda á tu obligación.
- PIT. ¡Arrea, mostrenco! (Saluda militarmente y llevando á remolque al moro, entra en la tienda del Jefe.)

ESCENA VIII

GURREA, ALFARO, ROSITA y dos asistentes.

- ROS. ¡Contento se va á poner el señor forastero cuando se entere de la pérdida! Ya es hora de dar el almuerzo á los oficiales. ¡Muchachos!

(A los asistentes del Capitan y del Teniente, que se aproximan, saludando á sus jefes). Ayudadme á poner

la mesa. (Entran ésta y los asistentes en la cantina, sacan una mesa y dos bancos que colocan convenientemente y ponen sobre la mesa mantel y todo lo necesario para el almuerzo, en tanto hablan los dos oficiales.)

- ALF. ¿Qué opina usted, capitán Gurrea, de la desaparición de ese caballo?
- GUR. Puede ser muy bien, que el pobre animal corra á estas horas por esos campos en dirección á su pesebre, y tambien es posible que algún bárbaro indígena de los que por aquí merodean, se lo haya llevado furtivamente.
- ALF. Más probalidades hallo en lo último, y hasta que obedezca el robo á una señal hecha por el prisionero á los suyos. Ya sabemos sus ardides.
- GUR. Sí, como sabemos tambien que el enemigo en guerra estima más un caballo que un hombre, y si el ladrón no tuvo tiempo para más, huyó sin importarle nada el preso que sin duda debió ser visto por aquél.
- ALF. Todo se puede esperar de esas tribus feroces.
- ROS. (Poniendo en la mesa una tartera humeante). ¡Señor Capitán! ¡Señor Teniente! ¡A la mesa! (Torna á la cantina).
- GUR. A la mesa.
- ALF. ¡Buen tufillo echa el guisado! (Se sientan y sirven los asistentes).
- GUR. ¡Superior! (comiendo) ¡Delicioso!
- ALF. La verdad es que con el ejercicio de la noche pasada, hemos hecho buena gana de comer hoy.
- GUR. Los taimados rifeños no nos dejaron descansar, pero ¡bien le batimos el cobre!

- ALF. ¡Y si por eso escarmentaran! Pero no, porque una derrota lejos de achicarlos, parece que los envalentona y enardece más contra nosotros.
- GUR. Y reuniéndose en breve las kábilas conocedoras del terreno, reaparecen de improviso por centenares, cuando menos se esperan, como si surgieran del fondo de la tierra.
- ALF. ¡Hay que acabar con esos tigres de Bengala!
- GUR. ¡Bebamos por la extinción de la morisma!
- ALF. ¡Y porque salgamos de estas asperezas victoriosos! (Chocan los vasos y beben).

ESCENA IX

Dichos y el CORONEL

- BAR. (Saliendo de mal talante y paseando de un lado á otro).
¡Uf! ¡Esto faltaba! ¡Canalla! ¡Voto al Miz-zian! ¡Quieren aniquilar nuestras fuerzas, impidiendo, con brutal acometida, la llegada del convoy y del refuerzo esperado! ¡Ah! ¡Capitán Gurrea!
- GUR. (Poniéndose de pie) ¡Mi coronel!
- BAR. Precisa poner inmediatamente en pie de combate las tropas de que disponemos.
- GUR. Mi batallón está sobre aviso.
- BAR. La herida del comandante Luzón no ofrece cuidado por ahora, más en tanto no se encuentre útil para el servicio, usted y el capitán Morales, tienen que hacer sus veces.
- GUR. Estoy, por entero, á su disposición y si us-

ted me permite la pregunta: ¿Ocurre algo grave?

BAR. Tan grave, tan urgente, que no hay momento que perder. Las kábilas de Beni-Abú y de Ayu-Agar, vienen sobre nosotros en número considerable, según confianza que acabo de tener por el indigena detenido, con el propósito de encerrarnos por los flancos y cortarnos además la retirada atacándonos por el frente. Es menester adelantarse á ese movimiento envolvente. Salgamos al encuentro de los primeros grupos enemigos y evitemos la agresión desbaratando sus planes con nuestra inopinada acometida.

GUR. Correré la orden y no tardaremos en estar todos dispuestos, con las armas en la mano.

BAR. De nuestra actividad y buena táctica militar, depende el éxito de la empresa. Voy, pues, mientras se apresta la gente, á estudiar y disponer con toda prudencia nuestro plan de ataque. (Váse).

ALF. ¿Con qué esas tenemos? ¿Nos preparan una encerrona?

GUR. Amigo Alfaro, hay que cumplir al punto las órdenes del jefe.

ALF. Hacia aquí vienen varios compañeros.

GUR. Esperemos, para comunicarles la mala nueva.

ESCENA X

Dichos, oficiales, asistentes y ROSITA

- ALF. Lleguen ustedes presto.
- OFIC. 1.º ¿Qué hay, teniente Alfaro?
- OFIC. 2.º ¿Nos han dejado algo que comer?
- OFIC. 3.º Nos quedamos dormidos y quizá venimos tarde.
- OFIC. 4.º Traigo un hambre feroz.
- GUR. Menos broma, señores oficiales, y á tomar en seguida lo que sea. ¡Pero á escape!
- OFIC. 1.º ¿Pues qué sucede, capitán?
- OFIC. 2.º ¿Vamos á levantar el campo?
- GUR. Lo que hay es que si no andamos listos nos copará vilmente el enemigo.
- OFIC. 3.º ¿Pero hay noticias frescas?
- ALF. Frescas y tan recientes que acaba de recibir-las el coronel por boca de un rebelde apresado cerca de aquí.
- OFIC. 4.º ¿Acaso algún espía?
- ALF. No se si espía ó amigo.
- OFIC. 1.º No hay que fiarse de la amistad africana.
- OFIC. 2.º Y menos de la que nos muestran los ri-fieños.
- OFIC. 3.º Son muy arteros.
- GUR. Por si acaso no perderemos de vista al con-fidente. Más no se gaste tiempo en balde.
- OFIC. 4.º A todo esto no nos ha dicho usted, capitán, en que consisten esas noticias.
- GUR. Varias hordas nutridas de las tribus más po-tentes, se dirigen hacia nosotros, con inten-ción de cogernos en el garlito y deshacernos

si pueden. Es menester evitarlo á todo trance impidiéndolo, saliendo apresuradamente á su encuentro y castigándolos como merecen. ¡Amigos y compañeros! Daos prisa y llenad vuestros deberes en la medida que á cada uno corresponde, teniendo en cuenta que de nuestra actividad y esfuerzo dependen el acierto y el triunfo de nuestra gloriosa campaña.

OFIC. 1.^o Descuide usted, capitán, en breve estaremos todos á la disposición del jefe.

GUR. Vamos, teniente Alfaro, seamos los primeros en lista. Señores, hasta pronto.

ALF. Hasta ahora, amigos. (Vánse.)

OFIC. 2.^o Ni cinco minutos tardaremos en reunirnos á nuestras respectivas compañías.

OFIC. 3.^o Inmediatamente.

OFIC. 4.^o (Dando golpes en la mesa.) ¡Patronal ¡danos de comer!

OFIC. 1.^o (A un asistente.) Gil, ¡bobalicón! ¡Qué haces con la boca abierta como un papanatas! Corre y sírvenos lo que haya.

OFIC. 2.^o (A otro id.) Perea, dí á Rosita que aquí hace falta una mujer como ella.

OFIC. 3.^o (Voceando.) Venga el condumio.

OFIC. 4.^o Aprisa ¡que peligran los estómagos! (Los asistentes entran y salen atropelladamente de la cantina, trayendo vasos, botellas y demás, que van poniendo en la mesa.)

ROS. (Con una gran tartera.) ¡Qué bulla, señores oficiales!

OFIC. 1.^o ¡Ya pareció la gracia de Dios! (con picardía.)

OFIC. 2.^o ¡Y el salero de María Santísima! (idem.)

- OFIC. 3.º ¿No sabes que estamos abocados á un conflicto?
- ROS. ¡Ay! ¿sí? ¿qué conflicto es ese?
- OFIC. 4.º Que los rebeldes vienen en masa hacia aquí con ganas de descabecharnos. . .
- OFIC. 1.º Y vamos á enseñarles los dientes ahora mismo.
- OFIC. 2.º A ver si se atreven con nosotros.
- ROS. ¿De veras, se sabe que se acercan?
- OFIC. 3.º Como que quizá estén á un kilómetro de distancia.
- ROS. Pues á despachar presto, señores. Yo también seré de la partida y he de prepararme para el viaje.
- OFIC. 4.º ¿No hay más que comer, Rosita de Mayo?
- ROS. Hay fiambres, jamón, chorizos, queso. . .
- OFIC. 1.º Bastante tenemos con esto; un trago de vino, y en marcha.
- OFIC. 2.º Dice usted bien, Giménez, tiempo habrá de banquetes cuando celebremos la victoria.
- ROS. Y poco gusto que me dá pensar que vamos á zurrar la badana á esos pillos! (Con alegría.)
- OFIC. 3.º ¡Brindemos por el triunfo de nuestras armas!
- OFIC. 4.º ¡Por el éxito completo de las operaciones!
- OFIC. 1.º ¡Porque hagamos de las orillas del Kert cementerio de la jarka enemiga!
- OFIC. 2.º ¡Por la total destrucción de los espúreos hijos de Mahoma!
- OFIC. 3.º ¡Por la terminación de la guerra! (Llenan los vasos y beben.)
- OFIC. 4.º ¡Viva el ejército español!

TODOS ¡Vival
OFIC. 1.º ¡Viva el Rey!
TODOS ¡Vival
OFIC. 2.º ¡Viva la patria!
TODOS ¡Viva! (Vánse hablando animados unos con otros.
Entre Rosita y su auxiliar quitan la mesa y lo entran
todo en la cantina).

ESCENA XI

MORANTE, BARRERA y PITUSO

MOR. (Saliendo de la tienda con el coronel.) Hecho ya mi informe te doy gracias, amigo Barrera, por el favor que me has dispensado, y puesto que aquí todos se ponen en movimiento bélico, pediré mi caballo para tornar enseguida á la ciudad.

PIT. (Estremeciéndose y aparte.) ¡Ay! ¡Pobre Pituso, lo que te esperal ¿Qué vas á contestar á ese señor del animá que te confió? Cuando sepa que sa perdío, mi coroné me fusila.

BAR. Si estimas tu vida, no te vayas ahora; detente unas horas más, hasta saber el resultado del próximo encuentro. Es posible que la jarka se haya extendido hacia el camino por donde necesariamente debes pasar y te expondrías á un serio disgusto.

MOR. ¿Tú crees... que hay peligro?

BAR. Es un aviso prudente de la experiencia y la amistad.

- MOR. En verdad que no contaba yo con tan graves dificultades, y si la venida la efectúe sin contratiempo, pudiera no suceder lo mismo á mi regreso; por tanto y en atención á tu consejo, me detendré hasta saber que queda el camino expedito.
- PIT. (Aparte) ¡Respira corazón! Se queda; así no me pedirá tan pronto el caballo.
- BAR. Celebro tu resolución. En este campamento quedarás seguro y bien acompañado. Yo estoy ya dispuesto á partir. Mis tropas se aproximan y me despido de tí hasta luego ó hasta la eternidad. (Oyese el toque de cornetas. Se dan un apretón de manos.)
- MOR. ¡Adiós, buena suerte y duro con ellos!

ESCENA XII

Los mismos y las tropas.

(Se adelanta el Jefe á recibir á los soldados que llegan marcialmente al son de cornetas y tambores, y van formando hasta quedar todos, con su impedimenta guerrera á la vista del Jefe. Morante y Pituso se repliegan á la derecha junto á la tienda del Coronel.)

- BAR. (Alocución al ejército) ¡Hijos míos! tiempo ha ya que luchamos juntos; que me seguís valientes en la campaña emprendida en honor y prestigio de la madre patria que á vuestras fuerzas confía la defensa de sus intereses. Ya habeis mostrado en varias ocasiones lo que valeis y cómo os entregais sin miedo al ardor de la pelea, cuerpo á cuerpo si es preciso,

para vencer dignamente en la contienda. Ha llegado el momento de hacer nuevos méritos que juntos con los anteriores, harán más valiosa la recompensa que habreis de alcanzar brillantando el glorioso título que ya ostentáis de guerreros invencibles. El enemigo avanza hacia nosotros con los peores intentos; acaso está ya muy cerca y esperarlos en nuestro dominio, tímidamente, sería bochornoso para el ejército. Salgamos decididos y sin temor á su encuentro, porque la fe de nuestras creencias nos acompaña y defiende de los ímpetus salvajes de los infieles y caigamos sobre ellos invocando el nombre de Dios que habrá de sacarnos triunfantes de la empresa. ¡Vamos, hijos míos! ¡valor! y al acordaros en la hora de las fatigas y del peligro, de vuestras madres, de vuestras hermanas, de vuestras amigas, que lejos lloran y rezan por vosotros, pensad, que si es honroso morir por la patria, es también una dicha inmensa volver á los brazos de los seres queridos, cubiertos de honores y de laureles. ¡Mi ejército bien amado! ¡Batallones del regimiento de Mallorca! ¡en marcha! y ¡Viva el Rey!

TODOS

¡Vival

ROS.

(Jubilosa) ¡Vivan los soldados españoles! (Entra apresurada en la cantina. Los soldados se ponen en movimiento á las voces de mando, desfilando ante el Jefe que espada en mano y con su apostura aguerrida, les infunde ánimos y los ve marchar valerosos y contentos.)

BAR.

¡Mi caballo, Pituso!

- PIT. ¡Está á la orden, mi coronel!
- BAR. (A Morante) ¡Adios! ¡Adios pues, amigo!
- MOR. ¡Adios! ¡Fortuna y hasta la vista! (Vánse Barrera y Pituso). Pues señor, esperaré lo que sea preciso. ¿Qué remedio tiene? Antes de exponer la existencia temerariamente, prefiero retrasar el envío de mi crónica. No es mía la culpa. Así luego tendré más que contar felizmente, es decir, no se si será favorable ó adverso para España lo que resulte de este encuentro, pero según van de animosos nuestros soldados y con la dirección de tan valiente caudillo, confío en el triunfo de nuestras armas.
- ROS. (Con su atavío completo de Cantinera) ¡Hasta más ver, señor periodista!
- MOR. ¿Qué, muchacha? ¿también tu te vas?
- ROS. Mi obligación está junto á mis compañeros. Voy á incorporarme á ellos.
- MOR. Pero oye, ¿quien queda aqui?
- ROS. En la Cantina mi suplente, y fuera de ella una porción de bravos que sabran cumplir la consigna; ¡ea! ardo en deseos de ver cómo caen los contrarios y se destruye la raza maldita de los rifeños. ¡A la orden! (Saluda militarmente y váse corriendo).

ESCENA XIII

MORANTE, luego CURRITO

- MOR. (Siguiendo con la vista y observando entusiasmado la dirección que toma Rosita). ¡Bien, por la valerosa

cantinerita! (Mirando con interés el camino). Allá va, ligera como una cervatilla, campo atravesada, bajando y subiendo por las ondulaciones del terreno, enganchándose en los espinos y sin temer nada. Las tropas le llevan pocos minutos de delantera, pero al paso que sigue la moza pronto las alcanzará. Ya traspuso una loma. Ya no la veo. (Viniendo hacia delante del proscenio). ¡Vaya un temple de mujer! ¡Con más valor que muchos hombres, en estos casos! ¡Otra heroína, sin duda, del género de la celeberrima Agustina de Aragón! Me ocuparé de ella en mis artículos como merece y le he ofrecido. Tiempo tengo ahora en esta quietud, de trabajar y lo haré para no aburrirme. (Da palmadas junto á la cantina para que acuda alguien).

- CUR. (Saliendo). ¿Quién va?
- MOR. ¿Eres tu el suplente de la cantinera?
- CUR. Para lo que usted guste mandar.
- MOR. Deseo escribir al aire libre, en este mismo sitio, tráeme la mesita que utilicé antes ahí dentro.
- CUR. Será usted servido. (Entra y no tarda en salir con lo pedido).
- MOR. Parece listo este muchacho y simpático. Acaso sea hermano de la chica á juzgar por algunos de sus rasgos fisonómicos.
- CUR. Aquí tiene usted lo que desea, la mesa y un asiento. ¿Quiere usted recado de escribir?
- MOR. No, gracias, traigo conmigo todo lo necesario: (Sentándose y sacando de su cartera). papel y

pluma Stylográfica; no me hace falta más. Pero... dime, ¿es hermana tuya Rosita?

CUR. Sí, señor, para servir á Dios y á usted.

MOR. ¡Guapa muchacha! ¿Y cómo es que se va ella sin miedo á los horrores de la guerra y quedas tu en su lugar?

CUR. Ella es una atrevida con arrojo para todo, y yo no soy cobarde, ya lo saben cuantos me conocen. Mi mayor dicha sería pelear por mi patria y así lo he pretendido, más estoy inútil para el servicio. Vea usted. (Mostrándole la mano izquierda). Manco de nacimiento.

MOR. ¡Ah! ¡Pobre mozo! Entonces; ¿qué te obliga á estar en el ejército?

CUR. ¡Ahí verá usted!

MOR. Cuéntame el motivo. (Aparte). En algo hemos de pasar el tiempo.

CUR. Mi Rosa y yo, señor, descendemos de casta de hombres heroicos y buenos patriotas, Mi abuelo soldado de Arapiles, en la anterior guerra de Africa, ganó una cruz en la batalla de los Castillejos matando él solo á cuatro moros que le acometieron cuando auxiliaba á un jefe herido. Mi padre, también militar valeroso, sargento de la segunda compañía de Llerena, fué de los que se vationaron con más denuedo y perecieron en la triste y desastrosa jornada del Barranco del Lobo, á consecuencia de lo cual, mi madre que estaba enferma, se agravó con el susto y murió dejándonos en la más desoladora horfandad. Mi hermana y yo cobramos odio mortal á la morisma que había causado

nuestra desgracia, y de mi Rosa partió la idea de solicitar la plaza de cantinera, llevándome de auxiliar en el regimiento á que perteneció nuestro padre, pero no pudiendo ser en el mismo, aceptamos con gusto el puesto que hoy tenemos en el de Mallorca, ofrecido por el coronel Barrera que conoció y estimó mucho á mi padre, y por cuya influencia pude yo también ingresar en éste como segundo de la cantina. Tal es la causa de encontrarme yo aquí sin ser militar y las razones que á mi hermana y á mí nos han impulsado á ponernos al servicio del rey.

MOR. ¡Bien; bien! Causas legítimas y razones muy dignas de ser tomadas en cuenta. (Oyese un tiro lejano y á continuación varios más. Desde este momento se hacen frecuentes y cada vez más cercanas las detonaciones).

CUR. (Con júbilo.) ¡Ya se armó!

MOR. (Poniéndose con viveza de pié.) ¡Han encontrado al enemigo! ¡Dios los tenga de su mano!

CUR. No estaban lejos por lo visto.

MOR. (Corriendo hacia una prominencia.) ¿Si pudiéramos ver algo desde estas alturas? ¡Lástima no tener un buen anteojol!

CUR. Casualmente el capitán Gurrea, antes de irse, me dió á guardar el suyo. ¿Lo quiere usted?

MOR. Sí, tráelo. No está mal esta posición para observar lo que pasa allá abajo. Me parece que va á haber tela cortada para escribir largo y tendido. Sí, sí, algo se divisa que no puedo precisar bien. (Sigue el tiroteo cada vez más

- próximo y en tanto convenga al desarrollo de la escena.)
- CUR. (Volviendo presuroso con el anteojo que entrega á Morante.) ¡Bueno vá eso!, ¡vea usted lo que ocurre señor periodista!
- MOR. Venga. (Mirando por los cristales.) Con efecto, una inmensa nube de polvo y humo que se levanta por el lado que marcharon nuestros soldados, es señal evidente de la batalla que en estos momentos se está librando.
- CUR. ¡Y que á juzgar por el juego de pólvora que se traen, será menuda la fiesta!
- MOR. La polvareda viene acercándose, encamiándose hacia aquí. No quiero creer que retroceden los nuestros.
- CUR. ¿Huir cobardemente los soldados de Mallorca? ¡Imposible! ¡No hay gente de más corazón ni de más vergüenza!
- MOR. ¿Qué significa entonces lo que veo?
- CUR. Pronto lo sabremos; pero no dudo de que el triunfo será de los míos.
- MOR. Una masa informe, blancuzca, viene ligera hacia nosotros. Detrás, á corta distancia, otra masa gris que se confunde con el color del terreno. ¡Ah! de esta parten chispas lumíneas y como ráfagas brillantes. Ya lo voy comprendiendo. Son las armas de los nuestros que refulgen á los rayos del sol.
- CUR. ¡Diantre! Una bala acaba de silvar sobre nuestras cabezas; ¡baje usted de ahí señor, pero pronto; está usted siendo blanco del enemigo!
- MOR. (Descendiendo con presteza.) ¿Qué? ¿Corro peligro?
- CUR. ¡Y tanto! Pongámonos á cubierto por lo que

pueda acontecer. (Se colocan donde se hallaban antes. Durante la escena pasada habrá habido relevo de guardia. El centinela siempre impertérrito, continúa en su puesto, hasta el momento en que al oír tremendo alboroto, como de una jauría, da la voz de alarma y dispara á su tiempo.)

- MOR. ¿Qué ruido es ese? (Alarmado.)
CUR. ¡No es cosa mayor! (Irónico.) pero bueno será prevenirse.... (Entra en la cantina y sale con dos maüser).
MOR. ¿Prevenirse? Y ¿cómo, si se nos echan encima?
CUR. (Alargándole un fusil.) ¿Sabe usted tirar?
MOR. Creo que sí; al menos el espíritu de conservación me dará valor y fuerzas para ello.

ESCENA XIV

Dichos, ROSITA, moros, soldados y jefes.

(Aumenta el vocerío. Un moro en carrera vertiginosa atraviesa de un lado á otro por el fondo).

- CEN. ¿Quién vive? (Pasan otros varios moros en desatentada huida.) ¿Quién vive? (Dispara al bulto)
CUR. ¡Ahí están ya esos perros! ¡vamos sobre ellos (Adelanta echándose el fusil á la cara. En tal instante cruza un pelotón de moros á escape, detrás otros y casi dando alcance al último, Rosita con una carabina apuntando dispara y hiere, yendo á caer la víctima fuera de la vista del público.)
ROS. ¡Muere infame, bribón! (Queda parada limpiándose el sudor de la frente). ¡He logrado mi intento! (con satisfacción).

- CUR. ¡Rosita! ¿tu? (Corre á abrazarla) ¡Eres una valiente, hermana!
- MOR. (Con entusiasmo) ¡Oh! ¡admirable!
- ROS. ¡Ellos, los perversos, nos dejaron solos en el mundo, matando á nuestro padre, y he tomado la revancha! (Numerosos enemigos cruzan atropellándose y gritando como energúmenos. La guarnición del Campamento, va sobre ellos, en persecución. A poco una compañía de soldados con un oficial, pasa siguiendo las huellas de los que huyen, y seguidamente todas las tropas que marcharon antes á combatirlos, escepto algunos oficiales y el Jefe que quedan en escena.
- OFIC. 1.º (Al pasar con sus soldados). ¡A ellos! ¡á ellos, valientes! ¡muera la canalla!
- OFIC. 2.º (Con los suyos). ¡Concluyamos con el resto de la jarka! ¡Adelante! ¡adelante! (Desaparecen y se oyen tiros por el lado que fueron todos, los perseguidos y perseguidores).

ESCENA XV

Los mismos, BARRERA, GURREA, ALFARO,
Moros y Cristianos.

- MOR. ¡Bravo! ¡Mi enhorabuena más entusiasta, Barrera! (Yendo hacia él y estrechándole una mano).
- BAR. (Satisfecho y denotando cansancio). ¡Buena acción, amigos! ¡buena!
- GUR. ¡Superior, mi Coronel! ¡Inenarrable! ¡Trabajó usted como un héroe, ganándose el entorchado! En poco tiempo ha hecho usted más que muchos generales en toda su vida. Estará usted rendido; necesita algún reposo.

- BAR. No quisiera descansar hasta exterminar del todo esas hordas.
- GUR. ¿Qué más exterminio que la muerte de la mayoría de las masas enemigas, y la disolución de las numerosas tribus que pretendían atacarnos?
- CUR. (Que ha estado hablando con su hermana) ¡Eres una barbiana! ¡Vales un potosi!
- GUR. ¡Ahora á tranquilizarnos y á celebrar la victorial
- ALF. ¡Celebremos el triunfo!
- BAR. Decis bien; ¡pero antes quiero honrar como merece á una persona digna por su conducta, de un lugar distinguido en nuestro ejército! Aproxímate, Rosita, y cuenta tu hazaña.
- ROS. ¡Señor! no hice más que satisfacer mi propio deseo. La muerte de mi padre á manos de los crueles asesinos del Barranco del Lobo, me marcó el camino que debía seguir. Desde entonces, como saben todos, pertenezco al regimiento de Mallorca. Ansiaba la ocasión que se me ha presentado hoy. Auxilié á mis compañeros en los momentos de la lucha. De una certera pedrada hice hocicar en tierra á un espantoso rifeño que apuntaba á nuestro Jefe, y siendo aquel rematado por uno de los nuestros, me apoderé de su arma que es esta, y con ella herí á varios, sintiendo no haberlos matado á todos; ¡y no hice más!
- ALF. ¡Brava cantinerita!
- BAR. Estrecha mi mano; tu heroica acción mere-

ce una recompensa. Pediré para tí, como premio extraordinario y sin precedente, la Cruz pensionada del Mérito Militar.

ROS. ¡Gracias señor; muchas gracias! (Conmovida).

CUR. (También conmovido). Permita usted, mi coronel, que este pobre lisiado le demuestre también su gratitud...

BAR. Bien, muchachos; seguid siendo siempre dignos de mi cariño y protección.

ESCENA XVI

Dichos, PITUSO, soldados con prisioneros
y al final toda la tropa.

PIT. (Entrando) ¡Gracias á Dios que salí de mi cu-
diao! Eché mano al caballo del gerife heri-
do, cuando intentaba llevárselo un morazo
como un demonio, y á duras penas, pelean-
do y dejando tieso al condena, pude conse-
guir mi propósito.

BAR. (Al ver á su asistente). Pituso.

PIT. ¡A la orden, mi coroné!

BAR. ¿Has echado buen pienso á los caballos?

PIT. Sí, señor; allí se están dando una jartá con
el pasto que les he puesto al por mayó.

MOR. Oye, pronto habrás de ensillar al mío.

PIT. Cuando usted quiera. Pero sepa usted... que en
esta tremolina, no se sabe cómo... se per-
dió...

MOR. ¿Qué dices?

PIT. Que se lantó á algún guasón de chilaba, la
jaca de usted, y... se la llevó.

- MOR. Pero...
- PIT. ¡Usted perdone! ¡Pero en su lugar le he puesto un alacán que vale un imperio! Con el doble mérito de haber sido cogido por mí al mismísimo jefe de la jarka. (Con petulancia).
- MOR. ¡Hombrel! ¡Buen cambio! ¡Preciosa adquisición! ¡Me alegro! ¡Un caballo de tan notable procedencia! ¡Poco tono que voy á darme relatando esto en mis escritos!
- (Vuelven las tropas entusiasmadas del feliz resultado de la operación, conduciendo muchos moros prisioneros).
- OFIC. 1.^o ¡Victoria completa, mi coronel! Dimos fin del enemigo, apresando á los que quedaron con vida.
- BAR. ¡Magnífico botín, queridos míos! ¡Os habéis portado como héroes! ¡Así será la recompensa! Hoy, descansaremos de la jornada. Trataremos con misericordia á los cautivos; y mañana levantaremos el vivac para ir á presentarnos al general en jefe y celebrar en Melilla el triunfo de nuestras armas en este día que será de eterna gloria para nosotros y de imperecedero recuerdo para la historia de España. ¡Viva el rey!
- TODOS ¡Viva!
- GUR. ¡Viva nuestro coronel!
- TODOS ¡Viva!
- ALF. ¡Viva el ejército español!
- TODOS ¡¡Viva!!
- (Finaliza con el desfile de las tropas á los sonos de una marcha por la música del regimiento).

CAE EL TELÓN



TEATRO PARA NIÑOS

POR

CAROLINA DE SOTO Y CORRO Y MARÍA DEL PILAR CONTRERAS

Primer tomo.—Segunda edición

El éxito de este libro lo demuestra el hecho de haberse agotado en cuatro meses la primera edición.

TÍTULO DE LAS OBRAS QUE CONTIENE ESTE LIBRO

De D.^a CAROLINA DE SOTO Y CORRO, *Po. el Mapa*, Revista geográfica.—*Compasión*, Comedia.—*Un émulo de Frégoli*, Monólogo.—*Pasado, y Presente* Diálogo cómico crítico.—*Los colores*, Juguete simbólico.

De D.^a MARÍA DEL PILAR CONTRERAS, *Año nuevo*, A propósito.—*El esparrago y la fresa*, Diálogo.—*El paso del Cometa*, A propósito.—*El Concurso de las flores*, Juguete para el reparto de premios.—*La fiesta de la alegría*, A propósito para felicitar á la Madre Superiora.—*La pequeña artista*, Monólogo.

Todas las obras reunidas en un elegante volumen 5 pesetas.

Véndese en todas las librerías escolares.

Para la adquisición de los números musicales, diríjanse á la autora **D.^a María del Pilar Contreras**, Paseo del General Martínez Campos, núm. 10.